

Abelardo León Donoso

CIUDADANO EN TRÁNSITO

acechado desde el análisis político de discurso



UNIVERSIDAD CATÓLICA DE TEMUCO

Ediciones UC Temuco

El autor nos lleva a través de la historia chilena para reconocer algunos indicios de cómo se ha buscado la formación del ciudadano y cómo se ha modificado el marco institucional al perseguir una democracia efectiva. Su travesía se inicia enmarcando el pensamiento moderno para llevarnos a un recorrido teórico por el Sujeto en la tensión entre el racionalismo y su erosión por parte del psicoanálisis, para luego introducirnos en la problematización de las nociones del espacio y la ciudad para la constitución subjetiva.

El Análisis Político de Discurso se interesa por la dimensión política implícita en la producción significativa; relaciones hegemónicas que incluyen no sólo la dominación sino también la persuasión, consenso y coerción –como diría Gramsci–, inclusión y exclusión –diría Foucault. En este sentido, la ruta seguida por León se interesa por la dimensión política y educativa implícita en la formación del Sujeto Ciudadano en el marco de la historia chilena, precisando las transformaciones en ciertos espacios en el horizonte de la transición y el advenimiento de la democracia (...).

Rosa Nidia Buenfil Burgos

Centro de Investigación y de Estudios Avanzados
del Instituto Politécnico Nacional, CINEVESTAV-IPN
Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM.



Abelardo León Donoso

Es Master en Ciencias con mención en Investigación Educativa (CINVESTAV-IPN, México), Licenciado en Artes (Universidad de Chile) y Licenciado en Educación (Universidad Católica del Norte). Entre los años 2004 y 2006 fue becado por la Fundación Ford para realizar sus estudios de posgrado. Actualmente se desempeña como profesor en la Facultad de Artes y Humanidades de la Universidad Católica de Temuco y como investigador en temas de carácter local y nacional en estudios que vinculan la dimensión política, discursiva y estética de la realidad social.

ABELARDO LEÓN DONOSO

CIUDADANO EN TRÁNSITO

Acechado desde el Análisis Político de Discurso

Proyecto Línea Divulgación de la Dirección de Extensión y Vínculo, 2008
Dirección General Académica, Universidad Católica de Temuco.

Temuco, abril de 2009

Este es un proyecto financiado por la Dirección de Extensión y Vínculo en el marco del
Concurso Integrado de Proyectos de la Dirección General Académica, 2008.

ISBN: 978-956-7019-51-9

© Abelardo León Donoso
Registro N° 179.316
Derechos reservados

1ª edición, abril 2009

Ediciones Universidad Católica de Temuco

Manuel Montt, 056
editorial@uctemuco.cl

Producción general

Andrea Rubilar Urra
Coordinadora Ediciones UC Temuco

Edición y corrección de estilo

Carmen Gloria Garbarini Barra

Diseño y diagramación

Dolores de la Maza Wielandt

Fotografía de portada

Italo Caglieri

Impresión

Alfabetas Artes Gráficas

IMPRESO EN CHILE/PRINTED IN CHILE

A mis padres



ÍNDICE

Prólogo	7
Introducción	13
CAPÍTULO 1	
MODERNIDAD, CIUDAD Y SUJETO	23
a) Un nuevo orden para las lógicas comunitarias	23
b) Modernidad, revolución, vértigo	32
c) La ciudad como deseo	35
d) El Sujeto como cuestión en el lenguaje	45
e) De lo público y lo privado	54
f) El cierre imposible del ciudadano	59
CAPÍTULO 2	
MELANCOLÍA, ORDEN, AUTORIDAD	65
a) Estructura social y Análisis Político de Discurso	65
b) Nostalgia y autoridad, una dura realidad	67
c) El espectro de Portales y el Estado como ideología	75
d) El peso de la noche y la máquina social	81
e) Significantes flotantes, ilusión, totalidad	88
CAPÍTULO 3	
UNA PLAZA PARA LA CIUDADANÍA	95

a) El espacio interpelado	95
b) Antecedentes históricos: desplazamiento y sedimentación	98
c) De la destrucción del aparato institucional a la identificación narcisista de la dictadura	104
d) Hegemonía en tiempos de altares a la patria	109
e) Lagos y la recuperación de la arquitectura democrática	113
 CAPÍTULO 4	
EL CURRÍCULUM PARA LA FORMACIÓN CIUDADANA EN TRANSICIÓN	125
a) Currículum y cultura en la escuela pública chilena	126
b) Texto primero, 1984. Vuestros nombres, valientes soldados,...	133
c) Texto segundo, 1989. Tutelaje y ciudadanía	139
d) Texto tercero de 1995. Una imagen, tan sólo una imagen	142
e) Texto Cuarto de 2000. La historia como genealogía	147
f) El currículo de Historia y Ciencias Sociales hoy: conflicto, reparación y contingencia	155
 HACIA NUEVOS PRINCIPIOS PARA HACER SOCIEDAD	167
 BIBLIOGRAFÍA	177

PRÓLOGO

El libro que el lector tiene entre sus manos es fruto de una investigación que su autor llevó a cabo entre los años 2004 y 2006, y que fue ampliamente revisado y discutido académicamente, llegando a convertirse luego, bajo la mirada editorial y un cuidadoso trabajo de dictaminación, en el escrito que ahora presento.

Abelardo León, su autor, nos lleva a través de la historia chilena para reconocer algunos indicios de cómo se ha buscado la formación del ciudadano y cómo se ha modificado el marco institucional al perseguir una democracia efectiva. Su travesía se inicia enmarcando el pensamiento moderno para llevarnos a un recorrido teórico por el Sujeto en la tensión entre el racionalismo y su erosión por parte del psicoanálisis, para luego introducirnos en la problematización de las nociones del espacio y la ciudad para la constitución subjetiva.

En su andanza, el autor examina los lazos genealógicos en el campo del orden y la autoridad ubicando su significación en Chile desde su emergencia como nación colonial. Desde ahí hasta la actualidad, identifica la singularidad de figuras emblemáticas como Diego Portales y Bernardo O'Higgins, ampliamente reconocidas por los ciudadanos en su formación escolar.

Una parada intermedia en este itinerario ha sido dedicada a la reciente construcción de la Plaza de la Ciudadanía como espacio urbano-arquitectónico destinado al tránsito del ciudadano, destacando su concreción y su significación en esa historia que aún está viva en la memoria y que se encarna en los monumentos cívicos. Se abrirán de nuevo

CIUDADANO EN TRÁNSITO

las anchas avenidas y se eliminarán los escombros del sistema político que rigió desde 1973... parecían gritar las piedras en la construcción de la Plaza de la Ciudadanía.

La última estación de este viaje –dedicada a la formación del ciudadano desde el espacio escolar– contempla la trama que se urde en torno al ciudadano a través de los libros de Historia y Geografía. De esta manera, es posible observar sus componentes y valores, sus desplazamientos y transformaciones, las inclusiones y las exclusiones en los contenidos e imágenes que los ilustran.

Durante todo el recorrido casi pueden escucharse voces confirmando ¡Reparación del daño! ¡Creciente democratización! ¡Restaurar las heridas! Sea en código arquitectónico o escolar, siempre se observa un incremento de apertura y contacto con lo diferente que hace de este viaje uno de cierto optimismo tan necesario en estos días. Por cierto, no se trata de un optimismo infundado, de *petitio principii*, o de ilusiones ingenuas, sino de las trayectorias documentadas de estos tres registros en la historia chilena.

Desde un punto de vista académico, quiero destacar la claridad, el rigor y la singularidad en el planteamiento del tema que se centra en la formación del ciudadano marcando tres registros: histórico, a partir de la inserción de la modernidad en Chile, particularmente de su noción de ciudadanía; estético, a partir del diseño y justificación para la remodelación del Barrio Cívico de la ciudad de Santiago de Chile; y escolar, a partir de los textos de estudio de educación básica. De esta manera, la presente obra nos ofrece información pertinente y actualizada sobre la inserción de la modernidad en Chile, el surgimiento del Barrio Cívico y los ideales de formación ciudadana expresados en los libros para el estudiante, permitiendo relacionar de forma equilibrada estos tres registros. Su narración se desenvuelve con pericia en la documentación y en la interpretación de aquellos elementos que ponen de relieve la formación ciudadana en la transición a la democracia chilena. En cuanto a las fuentes de que se arma el autor para su estudio, son de todo tipo y modalidad ya que recurre a bibliografía y material documental pertinente, tanto en fuentes primarias como secundarias, yendo desde la referencia impresa, testimonial, y visual hasta la arquitectónica y espacial.

Mención particular merece el tejido teórico y el trato cuidadoso del caso que hace el autor, lo que permite observar la consistencia metodológica entre el problema planteado, las perspectivas teóricas de la investigación y el *corpus* que analiza. El problema relativo a las transformaciones de la formación de la ciudadanía en los registros mencionados,

es abordado desde una mirada tridimensional: política, estética y educativa, en el horizonte de la historia chilena. La aproximación metodológica es cualitativa, analítica e interpretativa, y se articula en torno al Análisis Político de Discurso de manera coherente.

Dada la escasez de investigaciones en español elaboradas desde la perspectiva del Análisis Político de Discurso (propuesto y desarrollado por Ernesto Laclau y colaboradores en los cinco continentes), me permitiré aquí un paréntesis informativo.¹ El análisis político de discurso es una perspectiva surgida a fines de los años setenta con la finalidad de ensayar interpretaciones que perseguían metas ética y políticamente compatibles con el pensamiento marxista, pero que en el plano filosófico –ontológico y epistemológico especialmente– incursionaron en la crítica y debilitamiento de los relatos fundacionales y esencialistas que en la tradición marxista aún imperaban². La perspectiva de análisis surgida en el marco crítico del esencialismo marxista ha permitido un tipo de interpretación de diversos procesos y objetos sociales en su carácter discursivo, es decir, como configuración significante. El discurso, lejos de reducirse a la idea de sentido común –que lo identifica como una pieza oratoria opuesta a la realidad y a la verdad–, se abre a una diversidad de soportes materiales (verbales, escritos, icónicos, arquitectónicos, gestuales, rituales) cuya organización produce significación socialmente compartida, incluidas la realidad y la verdad. Tal organización significante –configuración o sistema, si se quiere– se caracteriza por su fijación temporal y parcial, por su carácter relacional y diferencial, por no estar suturada, y por ser la red social en la cual los individuos se insertan en el orden simbólico (instituciones, cultura, lenguaje, etc.), desde donde, como diría Husserl, somos arrojados al mundo³.

-
- 1 Publicaciones en español pueden ubicarse por internet (usando el Google académico, con los nombres de Ávalos, Dolores; Barros, Sebastián; Barros, Mercedes; Buenfil Burgos, Rosa Nidia; Cruz Pineda, Ofelia; Echavarría, Laura; De Alba, Alicia; Fuentes, Silvia; Groppo, Alejandro; López, Alexis; Padierna, Pilar; Ruiz, Mercedes; Saur, Daniel y Southwell, Myriam, entre otros [consultar <http://papi.blogspot.com>]). En cambio, la literatura en inglés es extensísima (ver www.idaworld.net), y también es creciente la existente en francés, alemán, danés, griego, japonés, esloveno, árabe, entre otros idiomas.
 - 2 LACLAU y MOUFFE en 1987 publicaron en español *Hegemonía y estrategia socialista*, libro que ha sido considerado el símbolo de la emergencia de este paradigma. Sus desarrollos, desde esas fechas hasta la actualidad, son numerosos y variados temáticamente, y su escuela se ha multiplicado diaspóricamente en todos los continentes de la tierra. Cf. Laclau, E. y Ch. Mouffe (1987) *Hegemonía y Estrategia Socialista*. México, DF: Siglo XXI.
 - 3 Cf. HUSSERL, E. (1994) *Problemas Fundamentales de la Fenomenología*. Madrid: Alianza.

El libro de Abelardo León es una muestra representativa de investigaciones del tipo mencionado porque analiza la dimensión significativa de los objetos, plazas, monumentos, avenidas, textos de estudio, declaraciones y proyectos que constituyen la configuración y sistematicidad de algunos registros clave en la formación del ciudadano en el Chile de la transición. En otras palabras, muestra la pertinencia y fertilidad intelectual de un concepto amplio y complejo de discurso para el estudio de procesos político-educativos como el de la formación de la ciudadanía.

El Análisis Político de Discurso se interesa por la dimensión política implícita en la producción significativa; relaciones hegemónicas que incluyen no sólo la dominación sino también la persuasión, consenso y coerción –como diría Gramsci⁴–, inclusión y exclusión –diría Foucault⁵. En este sentido, la ruta seguida por León se interesa por la dimensión política y educativa implícita en la formación del Sujeto Ciudadano en el marco de la historia chilena, precisando las transformaciones en ciertos espacios en el horizonte de la transición y el advenimiento de la democracia.

El análisis político de discurso no se plantea como una metodología particular ni como una teoría, sino como un *bricolage* (metáfora inicialmente usada por Levi Strauss⁶ y recuperada más adelante por Foucault, Derrida y Laclau, entre otros) desde el cual se reúne un arsenal de herramientas de intelección que serán usadas de acuerdo con las características de cada investigación (las preguntas, el tema, el referente empírico y las teorías que se articulan en la interpretación). Compartiendo posturas ontológicas y epistémicas, quienes hacemos análisis político de discurso no “aplicamos” una receta metodológica sino que cada investigación recupera y articula los dispositivos teóricos, analíticos, técnicos e interpretativos que correspondan al objeto del estudio que construye (en la tensión y ajuste entre el referente empírico, el teórico y las preguntas del investigador). En este sentido, el autor no escatima esfuerzos en buscar e inscribir las ideas y miradas más penetrantes en los asuntos tratados y que van desde los autores clásicos como Kant y Descartes, Marx, Freud, Weber, Benjamin, Heidegger, Gramsci y Ricoeur,

4 Cf. GRAMSCI, A. (1995). Cuadernos de la cárcel. México: ed. ERA

5 Cf. FOUCAULT, M. (1992). *Nietzsche, la Genealogía, la Historia, Poder y Verdad, Poder y Estrategia*. En: *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.

6 Cf. LÉVI-STRAUSS, C. (1958/1968) *Antropología estructural*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

inter alia, hasta los más recientes cuya influencia apunta a convertirlos en clásicos en breve, por ejemplo: Lacan, Bauman, Hall, Laclau, Kymlica, entre otros. Desde luego, lo anterior sería insuficiente sin el conocimiento de la particularidad chilena aportada por analistas políticos e intelectuales reconocidos en el campo. Tampoco economiza energía y aplomo, y este es un mérito mayor, en vigilar epistémicamente la compatibilidad entre las lógicas y conceptos que recupera de esta variedad de autores y perspectivas. Es de destacarse que la problematización –en sentido foucaultiano– del espacio realizada por Abelardo León abre un riquísimo y novedoso campo a la investigación tanto de su organización significativa como del papel que juega en la formación ciudadana.

También es sobresaliente el descentramiento que de la formación y lo educativo se realiza en este libro; particularmente porque a pesar de que autores como John Dewey, Antonio Gramsci y Paulo Freire avanzaron a lo largo del siglo XX muchos argumentos al respecto, todavía prevalece la idea de que la formación y la educación son procesos y acciones que tienen lugar en la escuela (con contenidos, metodologías, agentes y rituales, definidos en su interior) y así se ha verificado en la investigación educativa que sigue atendiendo mayoritariamente la educación escolar. Sin menospreciar la función del sistema escolar, es fundamental reconocer que existen otros espacios sociales en donde los sujetos se forman –para bien y para mal– con contenidos deseables e indeseables, mediante estrategias legítimas e ilegítimas, deliberadas e incidentales, con valores compartidos por un sector mayor o menor de la comunidad. Sin embargo, lo que hace de esto una experiencia educativa es que los sujetos se forman en esas relaciones y actúan a partir de esa formación. Pues bien, en este libro se pueden encontrar muestras tangibles de que la educación o la formación ocurre en la complejidad de redes sociales en las cuales se forman las significaciones que una comunidad reconoce, y que estas redes sociales de ninguna manera pueden reducirse a los procesos que tienen lugar en el interior del sistema escolar. De acuerdo con lo expuesto, en este libro vemos cómo la distribución arquitectónica puede tener una finalidad formativa (o no) y contribuir a educar al ciudadano tanto como los libros de texto escolares.

No es sencillo sostener una argumentación, interpretación y conclusiones consistentes en un tema tan complejo por su abordaje y tan heterogéneo por el referente empírico elegido; por ello, debe resaltarse el valor de este libro que ofrece la información pertinente y la argumentación consistente para sostener las interpretaciones que propone del objeto de estudio construido a partir de las preguntas del autor, su referente empírico y su referente teórico.

CIUDADANO EN TRÁNSITO

A la conclusión anterior se arribó a partir del acompañamiento y de la lectura crítica y productiva de especialistas de diversa formación disciplinaria y distintas tradiciones culturales como la estética, la historia y la educación. Ellos aportaron específicamente en la inserción de las ideas de Walter Benjamin, en las fuentes documentales y en la argumentación sobre la dimensión formativa del sujeto. Todos ellos, procedentes de diversos lugares de América Latina como Argentina, Chile, México y Uruguay, reconocieron en esta investigación un trabajo cuidadoso e importante para hacer visibles los procesos educativos tendientes a la democracia en la región. De igual forma, las visiones de destacadas instituciones académicas de reconocido prestigio como el Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional, la Universidad Nacional Autónoma de México y El Colegio de México resultaron ser un aval para el trabajo que ahora se publica.

Sin duda, se trata de una obra que resultará de interés para un público diverso como urbanistas y arquitectos, historiadores, politólogos, pedagogos y antropólogos, y también expertos investigadores, consultores y estudiantes que están en proceso de formación (grado y postgrado). Además de ser éste un texto académico, es un escrito atrayente por su prosa y sus referencias.

No puedo finalizar este prólogo sin mencionar lo que representa este escrito en el marco de una nación que va arrebatando a la tradición autoritaria espacios microfísicos de decisión, que en medio de una prolongada transición, sigue luchando por el ejercicio democrático en diversos ámbitos y que va logrando, paso a paso, recuperar y consolidar un sistema político que le fue sustraído con violencia hace más de treinta años. Sin duda, este libro contribuirá a afinar los argumentos para la discusión educativa, política y estética en la historia reciente.

Doy la bienvenida a esta publicación.

ROSA NIDIA BUENFIL BURGOS
Centro de Investigación y de Estudios Avanzados
del Instituto Politécnico Nacional, CINEVESTAV-IPN
Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM
Ciudad de México, abril de 2009.

INTRODUCCIÓN

En el mismo momento en que el lector se dispone a leer estas páginas, en alguna parte del mundo alguien se ha sentado a escribir su historia; sin embargo, no es el “pasado” lo que allí quedará plasmado, al menos no aquella noción sustentada en la creencia de un tiempo concreto, inamovible y, por cierto, incuestionable. Por esto, cada palabra escrita, cada imagen impresa y, por supuesto, cada descripción de los hechos que conforman este libro, nos impone la tarea de comprender la subjetividad desde la cual fueron producidos. Utilizando libremente una noción extraída del pensamiento de Martin Heidegger, se trata de comprender la “temporaneidad del discurso”⁷ puesto que nada que salga del hombre y su tiempo puede alejarse mucho de él.

¿Qué significa esta afirmación y qué valor tiene para un estudio como el que aquí se presenta? En palabras simples, que no existe elaboración más presente que la que tenemos de los hechos pasados, y que la pugna que mantenemos por arrogarnos la veracidad de la historia es lo más seguro con lo que contamos.

Este proceso inagotable de construcción del pasado nos impone la tarea de relacionar la experiencia del tiempo, del espacio y del hombre que los vive. En este sentido, la historia nos enfrenta a la estructura narrativa con la cual toma forma. Siguiendo a Paul Ricoeur, la narratividad –sea de ficción o historiográfica– se caracteriza porque apunta

7 HEIDDEGER, M. (2002). *Temporaneidad y cotidianeidad*. Ed: Ser y Tiempo. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, p. 365.

siempre hacia un objetivo que hace del final de la historia el “polo magnético que orienta todo el proceso”⁸.

De esta forma, temporalidad y narratividad se encontrarían estrechamente vinculadas al ser esta última la manera en que el tiempo adquiere una forma específica dentro del lenguaje. En otras palabras, se trataría de una relación recíproca entre la percepción sucesiva de los hechos y el mundo de significaciones expresados en el lenguaje para dar cuenta de los mismos. Es desde aquí que sostengo que no existe una mirada neutra sobre los hechos sociales expresados en la historia, ya que toda perspectiva narrativa siempre estará posicionada y perseguirá un interés. De esta forma, tenemos que el testimonio pasado, captado desde diversos soportes, densidades e interpretaciones, se transforma a su vez en una poderosa herramienta de identificación al modificar conductas y al modelar maneras de pensar sobre la realidad. Con esto quiero llegar al supuesto más importante con el que nos acompañaremos a lo largo de este libro, el que indica que no existe gran historia o breve narrativa que no busque sintonía con su presente social; cuando ello no ocurre, sobreviene la incertidumbre provocada por un relato carente del sentido. Así entonces, el pasado se transforma quizá en la principal herramienta de intelección con la que contamos para incidir –o al menos afrontar– la angustia que nos puede producir el futuro.

Una vez aclaradas estas cuestiones iniciales que presentan la historia como un conjunto integrado de principios que se orientan hacia un objetivo –buscando acaso su comprobación–, paso a exponer el principal objetivo que ha orientado este libro: reconocer las formas en que el concepto de ciudadanía ha sido proyectado a partir de la transición a la democracia, con énfasis en las configuraciones discursivas que caracterizan esta etapa reciente de la historia de Chile. Sin duda ya se ha escrito sobre la transición a la democracia. Existen publicaciones que dan cuenta del debate de inicios de este período especialmente enfocados en los estudios políticos que describen la reorganización del Estado, la recuperación de una tradición institucional y el

8 RICOEUR, P. (1999). *Historia y narratividad*. Barcelona: Ediciones Paidós / I.C.E. de la Universidad Autónoma de Barcelona, p. 93.

restablecimiento de una dimensión simbólica de la vida en democracia;⁹ sin embargo, existen pocos estudios en torno a conocer cómo se interconectan estas dimensiones y caracterizan formas de poder desde el discurso.

Para dar cuenta de ello, el presente libro busca establecer un medio de comprensión en donde la política y la estética se yuxtaponen para dar como resultado –tal como veremos– un tipo específico de “sujeto ciudadano”, entendiendo por este último aquél conjunto de significaciones –propias de una tradición política– que se expresa discursivamente y que determina el modo y la manera de operar por parte de los individuos pertenecientes a una comunidad política.

Es sabido que toda gran historia está compuesta de pequeños momentos, de acciones que repetimos casi carentes de conciencia, de momentos fugaces sobrecargados de rutina; cuestión que justifica un empeño como el que aquí se ha puesto por dedicarles mayor atención. Tal como sostiene Norbert Lechner: *“El estudio del cambio social requiere investigaciones sobre aquellas modificaciones moleculares, casi imperceptibles, y que, sin embargo, van cambiando justamente esas nociones de lo normal y natural a partir de las cuales juzgamos lo que son rupturas”*¹⁰. De acuerdo con esta idea, la presente obra toma como fuente de inspiración la construcción del día a día de la consolidación democrática en Chile, utilizando como objeto de consulta las aristas del discurso que hasta hoy se mantienen en torno a la transición política.

Se trata aquí de entender el concepto de *discurso* como un razonamiento tal como sostienen Patrick Charadeau y Dominique Maingueneau, para quienes la noción se observa ya en la filosofía clásica, donde al conocimiento discursivo –elaborado por una serie ordenada de argumentos– se opone el conocimiento intuitivo¹¹. Desde la década de 1980, su uso proliferó al alero de las ciencias del lenguaje en el marco de

9 Ver por ejemplo: JOIGNANT, A. (1998). El gesto y la palabra. Ritos políticos y representaciones sociales de la construcción democrática en Chile. Santiago de Chile: LOM ediciones; y, SALAZAR, M. & VALDERRAMA, M. (2000), Dialectos en transición, política y subjetividad en el Chile actual. Santiago de Chile: LOM ediciones.

10 LECHNER, N. (1990). Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política. Santiago Chile: Fondo de Cultura Económica, p. 53.

11 CHARAUDEAU, P. & MAINGUENEAU, D. (2005). Diccionario de análisis del discurso. Buenos Aires: Amorrortu editores.

la “lingüística del discurso”; sin embargo, es gracias a la influencia de perspectivas pragmáticas con autores como Michel Foucault, que se alude a la “práctica discursiva” incorporando las reglas predeterminadas en el tiempo y en el espacio, la época en la que se generó dicha práctica, las relaciones económicas, geográficas y lingüísticas existentes, así como el ejercicio de la función argumentativa. Todos ellos son elementos radicales que legitiman y particularizan la enunciación. De esta forma, compartiremos cinco condiciones del discurso:

- **El discurso es abierto y transaccional.** Estas características hacen del discurso una fuente inagotable y dinámica de significaciones, en palabras de Rosa Buenfil una “constelación de significados”¹², cuya estructura siempre abierta involucra una perspectiva relacional y diferencial de los elementos que lo componen, entregándonos la posibilidad de construir significados. Por otra parte, su carácter dinámico nos permite intercambiar estructuras de sentido, observaciones, puntos de vista, aprobaciones, etc.; de acuerdo con lo último, nos encontramos siempre inmersos en el discurso desde donde intercambiamos universos simbólicos.
- **El discurso es interactivo.** Esto hace del discurso el resultado de la práctica social. Así también, de acuerdo con Charadeau y Maingueneau, toda enunciación está inserta en una interactividad que la constituye, lo que se puede observar en una conversación, en la que los locutores coordinan sus enunciaciones animados por converger en un punto.
- **El discurso posee diversos soportes.** Todo soporte posee la característica de ser un elemento susceptible de contener información, es el caso de una fotografía, un reportaje en un periódico, o simplemente la manifestación de una emoción, como el llanto de un niño. En todos los casos el soporte es material, posee características físicas de tamaño, color, densidad o frecuencia, lo que hace que el discurso sea tanto lingüístico –oral y escrito– como extralingüístico– gestual, arquitectónico, práctico.
- **El discurso es un medio de construcción de realidad.** Para Buenfil, el discurso no es una materialidad extrasocial, es decir, involucra en todo caso a dos o más actores; esto nos brinda la posibilidad de comprender todo discurso como una articulación entre materialidad e idealidad, donde ambas están involucradas y

12 BUENFIL, R. (1994). Cardenismo. Argumentación y Antagonismo en Educación. México: Editado por DIE-CINVESTAV-IPN/CONACYT, p.9.

generan planos significativos que socialmente compartimos y que nos permiten definir lo que entendemos por realidad.

Es así como el presente estudio está sustentado en el enfoque teórico del Análisis Político de Discurso, aspecto no menos importante del discurso propuesto por Ernesto Laclau, quien señala que la realidad social es siempre incompleta. Esto significa que lo que entendemos por realidad está constituido por una dimensión simbólica cuya significación no se puede fijar de una vez y para siempre al estar en permanente cambio y restructuración. Sustentado en este supuesto y partiendo de la base que nada existe fuera del discurso, es que la política, como práctica social, será abordada aquí como el producto de posicionalidades que mediante la práctica hegemónica buscan reprimir esta falta de conceptos objetivados. En adelante, revisaremos conceptos como Hegemonía, Antagonismo, Historia y, desde luego, Sujeto como lugares desde donde las entidades se posicionan y enfatizan sus posturas políticas.

Tal como se ha escrito, este estudio se sitúa en el discurso como horizonte de construcción de realidad; de acuerdo con esto, el enfoque específico está dado por las posibilidades tan variadas y ricas que nos pueden entregar disciplinas como la teoría psicoanalítica, la filosofía política, la educación y la estética, mixtura que nos permite valorar los procesos históricos desde la construcción de significados y desde la mutación que estos van teniendo. En concordancia con Jacob Torfing, no se trata de imponer aquí una sola verdad universal, sino de *“develar una cantidad de verdades estrictamente locales, cuestionando los horizontes ideológicos totalizadores que niegan el carácter constitutivo de la negatividad”*¹³. De acuerdo con esto, la dimensión discursiva de todo objeto o hecho no se restringirá a su existencia física, al contrario, tanto objetos como hechos se constituyen en discurso en la medida en que se encuentran inmersos en una totalidad significativa. Como señala Buenfil: *“En este sentido, una misma empiricidad puede estar discursivamente construida de diversas formas, dependiendo de la formación discursiva desde la cual se la nombra”*¹⁴.

13 BUENFIL, R. Coordinadora. (2004). *Un repaso al análisis de discurso*. En: Debates políticos contemporáneos. En los márgenes de la modernidad. México, D.F.: Plaza y Valdés editores, p.33.

14 BUENFIL, R. (1994). Cardenismo. Argumentación y Antagonismo en Educación. México, D.F.: DIE-CINVESTAV-IPN, p. 9

Es así como arribamos a lo que proponen tanto Ernesto Laclau como Chantal Mouffe¹⁵, para quienes el discurso es el resultado de lo que definen como “totalidad estructurada resultante de la práctica articuladora”. En palabras sencillas, si todo discurso es producto –como hemos visto– de la práctica social, por conclusión estará compuesto por una serie de significantes relacionados entre sí, abiertos y móviles, expuestos a una dinámica permanente. Sin embargo, existirían “significantes privilegiados”, también llamados por los autores “significantes nodales”, los que fijarían parcial o momentáneamente el libre flujo al que se supone está expuesta esta cadena de significantes. De esta manera, la cadena relacional de significantes se detiene sólo momentáneamente para otorgar una estructura mínima a todo discurso. Pensemos, por ejemplo, en el discurso elaborado sobre la transición política a la democracia en Chile, cuestión sobre la que nos extenderemos en este libro. No cabe duda de que el discurso que se dio a inicios de los noventa para marcar una diferenciación con los 17 años de dictadura de Pinochet exigió la construcción coordinada de un imaginario que caracterizara a la democracia. De igual forma, fue necesario realizar una serie de acomodos a los monumentos, a los emblemas patrios, a los himnos y rituales que dan forma al mundo escolar y a la vida civil.

En términos concretos, dos preguntas han animado estas indagaciones: ¿Qué caracteriza a la dimensión subjetiva del ciudadano desde los discursos oficiales en tiempos de consolidación de una nueva gramática democrática en Chile? y ¿Cuáles son los espacios políticos, estéticos y educativos en los que esta dimensión se prefigura? Para abordar las respuestas, este estudio se articuló en torno a un hecho coyuntural: la eliminación de los monumentos dejados por la dictadura de Augusto Pinochet: la Llama de la Libertad y el Altar de la Patria, construidos entre 1975 y 1979, y su sustitución por la Plaza de la Ciudadanía, inaugurada por el entonces presidente Ricardo Lagos Escobar en enero de 2006. Por consiguiente, el hecho coyuntural se entiende aquí como bisagra que otorga movilidad a dos momentos históricos, a dos fases discursivas que, sin ella, se encontrarían en fricción: el período de transición a la democracia – con los remanentes

15 Ver LACLAU, E. & MOUFFE, CH. (2004). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

de la dictadura – y un horizonte de término de ésta, que a menudo ha sido llamada “democracia consolidada”¹⁶.

El cambio no se efectuó de manera estruendosa, como usualmente imaginamos que retumban al caer esos monumentos de gobiernos que un día ostentaron un poder desmedido e irracional; al contrario, su acción se filtró hasta el corazón de la vida rutinaria del Barrio Cívico, ubicado en pleno centro de la ciudad de Santiago. Así, carente de las cámaras o del informe noticioso que irrumpe en la vida cotidiana, el gobierno de aquel entonces levantó un letrero con el que se excusó ante la ciudadanía de cercar por dos años este espacio público, para disponerse, acto seguido, a extirpar del corazón de la civilidad chilena los testimonios espaciales más contundentes de la época del autoritarismo de Pinochet.

Esta coyuntura se halla inscrita en un contexto mayor. En agosto de 2005, la portada de la revista *Rocinante* mostraba al entonces presidente de la República Ricardo Lagos quien, con impermeable, sombrero y paraguas, caminaba bajo la lluvia manteniendo una intensa conversación con pobladores de alguno de los tantos sectores azotados por las lluvias de ese año. La imagen realiza el titular de la revista, no menos provocador: “La transición ha terminado...?”.

Si bien para muchos autores la transición ha sido identificada como un proceso mediado entre fuerzas que pugnaban por un cambio y otras que defendían la obra de la dictadura de Pinochet, existe un hito que marca este largo camino que Chile habría de recorrer: la propia constitución de 1980, en el entendido que dicho documento señalaría las alternativas hacia la consolidación de un movimiento organizado de partidos de oposición en lo que se ha llamado una “salida negociada” hacia la democracia¹⁷. Sin embargo ¿existen señalamientos claros del final de este proceso? En este libro sustento la postura que sí, aunque la realidad económica, tecnológica y mediática

16 Un ejemplo extraído recientemente del discurso dado por la Presidenta de la República Michelle Bachelet, quién señaló en abril de 2007 en su visita a Caracas, Venezuela: “Chile es hoy una democracia consolidada, tenemos poderes del Estado soberanos y libremente elegidos por nuestros ciudadanos mediante elecciones libres y competitivas”. Bachelet pide respeto, pero invita a Chávez. El Mercurio, Santiago de Chile, 19 de abril de 2007. p. c3.

17 SALAZAR, M. & VALDERRAMA, M. Compiladores. (2000), *Dialectos en transición, política y subjetividad en el Chile actual*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, p. 177.

CIUDADANO EN TRÁNSITO

varía si comparamos los difíciles años ochenta con los últimos años de la era de Lagos. Mientras que los inicios de la transición se pierden en la lucha anónima sostenida por distintas fracciones sociales como federaciones estudiantiles, agrupaciones de derechos humanos, trabajadores, etc., su punto final está marcado por una serie de “reparaciones” al imaginario social que, reforzado permanentemente, señala –desde una fotografía hasta el derribamiento de los monumentos– el retorno de una “normalidad” política. En este sentido, las distintas reformas: educacional, laboral, de salud y procesal penal; los informes de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura para esclarecer los atropellos a los derechos humanos cometidos durante la dictadura; el cuestionamiento del legado del gobierno de Pinochet; los cambios a la Constitución de 1980; la demanda de nuevas identidades ciudadanas; etc., dan cuenta de un país distinto del de los inicios de la democracia, lo que amerita revisar el universo material y simbólico para poder observar el pasado, vivir el presente y construir el futuro en un proceso inacabable de producción de un tiempo social.



Portada de la revista Rocinante Nro.82
del mes de Agosto de 2005.

Otro aspecto importante gira en torno al valor del hecho estético y sus vínculos con lo político. Este libro busca realzar esta relación con miras a una mejor comprensión de la génesis del discurso social bajo el supuesto de que el espacio es transformado de acuerdo a estrictas determinaciones que emanan tanto de lo consciente como lo inconsciente y, que una vez materializados, se convierten en discurso. Para ello me he valido en gran medida de las reflexiones emanadas del amplio pensamiento filosófico de Walter Benjamin. Es decir, la pieza arquitectónica será observada cual vaso conector hacia imaginarios que dan cuerpo a un conjunto de significantes que otorgan sentido a la vida cívica. En sintonía con la idea de producción de un tiempo social, estos espacios entregarían patrones que dan sustento al Sujeto Ciudadano, a la urgente necesidad de comprender lo sucedido en los últimos treinta años, a los modelos de identificación y al debate sobre la memoria y el ser chileno.

Como he señalado, este estudio se acerca a un enfoque particular para advertir nuevas formas de sujeto desde tres superficies discursivas: política, estética y educativa. De este modo, se busca identificar un sentido formador, instructor y hegemonizador de la subjetividad en las instituciones democráticas. Consciente de que existen otros posibles enfoques o superficies discursivas dignas de análisis, intentaré ofrecer un recorte legítimo de una realidad que sin duda desborda cualquier límite. De esta manera, el presente libro se encuentra dividido en cuatro capítulos.

El primero de ellos, llamado “Modernidad, ciudad y sujeto”, indaga sobre la definición de este último a partir de la modernidad y la conformación del vínculo psíquico que prevalece en toda relación interpersonal. Esta revisión busca ser la antesala que articula, para el caso chileno, el tiempo histórico que se construye a partir de la Colonia, el espacio y los individuos que lo habitan. Estas nociones se encuentran apegadas a la teoría psicoanalítica derivada de la obra de Sigmund Freud y de Jacques Lacan, lo que nos permite comprender la evolución conceptual de la noción de ciudadano en Chile desde un enfoque que ilumina la pulsión, el deseo, lo simbólico e imaginario que hemos construido mediante la tradición y que finalmente se ha cristalizado como identidad.

Por su parte, el capítulo dos, “Melancolía, orden, autoridad”, localiza la problemática al interior del contexto histórico y político de Chile dando cuenta de un arraigado sentido del orden y disciplinamiento que habría dado forma a la institucionalidad chilena y cuyos orígenes es posible rastrear hasta la Colonia misma. La principal idea que se

CIUDADANO EN TRÁNSITO

plantea en este capítulo engarza con la figura de Diego Portales, ya que tradicionalmente se lo ha señalado como restaurador del Estado y cuyo epistolario ha inspirado formas de sentir y de organizarnos en sociedad.

El tercer capítulo, llamado “Una plaza para la ciudadanía”, aborda la conformación del complejo estético denominado “Barrio Cívico” que, como escenario de múltiples transformaciones espaciales destinadas a conmemorar el espacio que el Estado le reconoce al ciudadano, lo interpela hasta nuestros días. En su evolución histórica, he destacado tres etapas: sus inicios en el siglo XIX hasta mediados del siglo XX; su decaimiento en la década de 1970 y su recuperación en la actualidad con la construcción de la “Plaza de la Ciudadanía”.

Finalmente, en el capítulo cuatro se analiza el imaginario que se construye en el ámbito de la formación ciudadana en los textos para el estudiante de Historia y Geografía de 8º año de educación básica. En estos ejemplares, identifiqué las principales condensaciones que los discursos institucionales han hecho en relación con el tema de la educación cívica en tiempos de transición.

A casi dos décadas del término de la dictadura y a meses del Bicentenario de la República, espero que la revisión de estos recientes cambios políticos, sociales y culturales ocurridos en Chile aporte resignificar las prácticas democráticas, a imaginar condiciones de posibilidad para construir una comunidad política orientada a reconocer el valor de los partidos políticos, el rol del votante, el seguimiento y transparencia de las legislaciones y la conformación participativa de una agenda pública, en suma a legitimar la diversidad de demandas de sus participantes.

ABELARDO LEÓN DONOSO

Temuco, Abril de 2009